

Buenida escritora y amiga:

Muy bien en ocultar la profunda satisfacción que me ha producido su entusiasta tarjeta. Pero haberse dignado en una carta que adjuntara a "Los Leyendas del Hombre", y ahora se lo repito; muchos años, desde el momento mismo de su publicación, deseaba que mi libro llegara a manos de usted.

Y pensaba así, por dos razones muy simples y sencillas. Primamente por conocer íntegro su trayectoria literaria, y luego, por ser usted uno de nuestros pocos escritores que poseen un claro y definido concepto de la seriedad de nuestra profesión, poníamor en ello una admirable dirección que le ha sido ampliamente compensada en un justo y bien merecido prestigio profesional.

En efecto, cuando conocí su antología "Buenos Libros Modernos" supuse que usted, no tiene la menor idea que existiere un hombre llamado Juan Díaz, ni menos un libro "Los Leyendas del Hombre".

Yo digo todo sin picce de orgullo, vanidad o resentimiento. Se lo digo con la convicción así, de un hombre de 55 años que ha pasado la mitad de su vida esforzándose y afanándose en llegar a dominar el difícil arte de escribir, que probablemente no sea otra afán que el de crear los libros que uno quiere descubrir leer..

Lo que usted me dice no es un hecho si elocuente y novedoso para mí. Mi libro nació bajo un extraño signo, y su existencia ha sido tan discretamente silenciada, ¡cómo se le tan malogró! que ya se le habría descubierto el postigo de suya propia soltura en el síglo pasadizo.

Vaya que es difícil pensar y más aún tratar de explicarse mi hecho como éste!... Pero al mismo tiempo no tiene esto estribillo, ya que desde hace unos tres años a este punto, (antes no podían hacerlo) cada cierto tiempo retiro de la editorial mis derechos, en ejemplares que distribuyo cuidadosamente, a que me han permitido confeccionar una intrincada red de grandes y buenos amigos.

Tengo en mi poder cartas tan generosas como la suya de Olegario Baigorri, Joaquín Edwards, Bartolomé Pérez de la Fuente y muchos otros. Ellos solos constituyen una composición y alivio que estimo y valorizo su fortísimo.

La única respuesta a una situación como la detallada, no puede ser otra, que trabajar y perseverar más y mejor.

la "fama de silencio"; impone quizás por eso, tímida y aviesa
actividad del indio, que así más en el mío, llevamos acu-
diendo en el piso de nuestro ser. El temor amiga de los
timetos que nos hace complices de todo lo improbable, desco-
nocer lo justo y verdadero..

Hace años y quizás ahora mismo, se le combatió a
Benjamín Subercaseaux, por venir de avisar, a mí venía
por venir de abajo, pasando por alto las leyes de gravedad,
y al proceso de gamificación de los semillitos.

Si bien podrá oponerse a los designios de Dios y de
sus misericordias... Si bien podrá silenciar la voz del espíritu
que viene en la sangre de los cellos por generaciones y
generaciones? Es más fácil provocar la caída en los ojos que
funar la rebeldía de los niños..

Ahora mismo, postulo al Tercer Taller de Escritores de
la Universidad de Concepción, por cierto que sin la más
remota esperanza, (mis antecedentes son demasiado oscuros);
dos libros così desencajados y un hombre alejado de los "centros"
intelectuales..

Además no soy ese escritor moderno, ni mi estilo es
funcional, como se ha dicho en diste con ultimamente, ¡bueno
si el Arte fuera un invento cualquiera! Además... ¡estoy
tan aislado. En el piso espíritu de Francia!... Pero no
tanto...
Sí ambas...
PATRIMONIO U.C.

Bien, te diré quedará para que nos conozcanos
y hablaremos. Por el momento recibe el cordial saludo, y
los sinceros agradecimientos de su autor y aguardo ansioso
y amigamente tu respuesta.



ptyr, 29 de Octubre de 1962:-

P.P.

Hace días te escribi, con la debida prontitud,
desgraciadamente perdí tu correo.

